

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Solo.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

35 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

EN FAMILIA

A LOS LECTORES DE «EL MOTÍN»

Queridos amigos: Vuelvo á dirigirme á los que no se asustan de oír verdades ni defienden mentiras.

La actual legislatura va á terminar, sin que nuestros diputados hayan hecho cosa que merezca relatarse. Si se pasa este verano sin que se haga nada en otro sentido, ¿en qué situación queda el partido republicano? Impotente para la lucha legal y más aun para la otra... Esto resultará, y, sin embargo, no es así. Al partido republicano le sobra energía para ambas luchas. Unase y podrá demostrarlo.

La indiferencia en los unos y la cobardía en los otros; he aquí lo que nos pierde. Más que defensores de un régimen nuevo, parecemos fracción del que nos gobierna, alejada accidentalmente del poder. No peleamos con el ardor del convencimiento; sostenemos escaramuzas con escasa voluntad.

¿Qué pena esta, la de vernos al cabo de tanto tiempo más descorazonados que al día siguiente de la derrota; cansados sin haber combatido; faltos de alientos para ir adelante; fiando al tiempo y al acaso lo que deberíamos pedir á nuestra decisión, á nuestros bríos; y lo que es peor que todo eso, sin habernos curado de jactancias ridículas, de idolatrías deprimentes, de errores funestos! Criminales de la peor especie son los que han traído á tan deplorable situación á aquel gran partido que pudo imponerse para establecer la República el 73.

«¡La monarquía se va!» gritamos alborozados, cuando debería darnos vergüenza de que tal ocurriese. ¡Se va! Es decir, que no hemos tenido valor ni fuerzas para echarla; que nos resignamos con que desapareciera por sí sola cuando ya no pueda vivir; que si no se fuese porque le falta ya aquí ambiente respirable, nosotros la continuaríamos sufriendo. Los monárquicos no esperaron á que la República se fuera; la perturbaron constantemente, le crearon cuantas dificultades pudieron, y al año escaso acabaron con ella. Nosotros, más nobles, más generosos, menos impacientes, nos contentamos con que se vayan cuando ya no les reste nada que hacer contra la patria; cuando no se pueda aceptar su herencia ni á beneficio de inventario. Devolvemos bien por mal; esto es sublime. La tierra será para los monárquicos, pero el cielo, ¡oh! el cielo nos corresponde de derecho. Bienaventurados los mansos.

Hay momentos, pocos por fortuna todavía, en que sospecho que cuantos influimos en la opinión republicana tenemos los mismos vicios que los monárquicos, agravados por la falta de forma y de costumbre; que los años pasados en vanas querellas nos han debilitado; que el personalismo y la idolatría han influido poderosamente en nuestra conducta, y que los llamados jefes han sabido aprovecharse de las dimensiones introducidas por ellos, para levantar barreras entre nosotros, y conducirnos al triste estado en que nos vemos.

Pero ¿es que los jefes solos tienen la culpa? No, la tenemos todos; «¡Abajo los jefes si no se unen!» hemos dicho muchos. Hoy sólo ya dos ó tres periódicos sostienen esa teoría. «¡Autonomía! ¡autonomía!» gritamos; y casi todos aguardamos á que el jefe, ó el subjefe, ó el jefecillo se digne indicarnos lo que hemos de hacer. Pero ¿qué más? Muchas veces he excitado á que las provincias se organicen revolucionariamente, y no lo han hecho. Un republicano ha dado un manifiesto convocando á un

Congreso para Octubre, y sólo se han adherido dos periódicos. ¡Ni un comité, ni siquiera un individuo de los muchos que han vociferado contra los jefes! ¿Será porque el manifiesto va firmado por un modesto ciudadano y no por un santón? Es posible. Somos muy democratas y muy autónomos, pero no nos propasamos á pensar ni obrar por cuenta propia.

Estamos peor que creemos. Conocemos el mal, lo lamentamos, pero nos faltan ánimos para aplicarle el remedio. Si algunos bríos nos quedan es para disputarnos este ó aquel puesto en la junta ó el comité, para que se nos nombre concejales, ó diputados provinciales, ó padres de la patria. En esos momentos únicamente parecemos ciudadanos y miembros de un partido.

Que la monarquía no puede salvar á España, lo saben hasta los mismos que la sirven y defienden; que los monárquicos nos llevan á la ruina, dicho está ya en todos los tonos. No es esto, pues, lo que hay que demostrar, sino que los republicanos estamos en condiciones de ponernos á la cabeza del enfermo y curarle. Y esto no se consigue con oposiciones que no levantan el espíritu nacional, ni manteniéndonos separados, ni abominando de la federación los unitarios, ni los federales del unitarismo. Se consigue con adoptar por lema la palabra *República*, aunar nuestros esfuerzos para traerla y vencer nuestras pasiones para consolidarla.

Mientras esto no se haga y no sigamos otro rumbo que hasta aquí, no vendrá la República; y si viniera será la que pide Castelar y serviría Sagasta. Hay que reconocerlo. Los diecisiete años transcurridos entre falsas esperanzas por un lado, pesimismo desconsoladores por otro, y por otro inacciones punibles, nos han trocado de entusiastas en indiferentes, de convencidos en desconfiados, de abnegados en egoístas, y es necesario un gran sacudimiento ó una gran abnegación en todos para que nos pongamos en condiciones de ataque y de defensa; de lo contrario, habría que llegar á esta conclusión, aunque nos doliese. Si los monárquicos son tan inmorales como decimos, y lo son efectivamente; si no tienen grandes hombres de Estado ni se cuidan más que de vivir al día; si sus procedimientos y sus doctrinas no encajan en los ideales modernos y arruinan á España á ojos vistas; y si todo esto es innegable é indiscutible, ¿cómo es que siguen gobernando? Si podemos barrerlos, ¿por qué no lo hacemos? Y si no podemos, ¿qué somos?

JOSÉ NAKENS.

FRATERNIDAD

El periódico del Sr. Pi dice á los suyos hablando de las elecciones de diputados provinciales:

«Respecto á la coalición no es posible que nadie ignore lo que opinamos. Para fines inmediatos y concretos la aceptamos donde quiera que no sea posible cumplirlos por las solas fuerzas del partido. La admitimos para las elecciones, como la admitiríamos para mayores empresas. Conviene, sin embargo, que vivan alerta los correligionarios. No es sino muy común que en esa clase de ligas salgamos perdiendo. No las hemos de consentir como no tengan por base la proporcionalidad ó la igualdad absoluta.»

Nada he de decir contra ese hermoso principio de equidad; peso y medida quitan al hombre porfía. Si me das un voto te doy otro, é si non, non.

Paréceme, sin embargo, que resultaría más generoso, más político y más republicano quitarle á esas ligas el carácter de contrato. Aun cuando alguna fracción saliera perdiendo algo, por ser impo-

sible en la práctica electoral la igualdad absoluta debería prescindir del más y el menos, siempre que el partido en general saliese ganando.

Aconsejar lo que el periódico del Sr. Pi aconseja, equivale á hacer casi imposible la inteligencia, y darle al asunto un carácter mercantil que se compagina mal con su índole.

«¡Alerta! ¡No nos engañen!... ¡No salgamos perdiendo!...» Esto es pequeño, propio de mercachifles que regatean... Cuando se trata de empresas que se inician para salvar la patria, esa previsión egoísta acusa una mezquindad que no se acomoda con la grandeza de la misión que hemos aceptado.

De esto, de esto se resienten las relaciones en nuestro partido; de falta de generosidad y abnegación. Cada santero pide para su ermita, cada fracción desconfiada de la otra, y ninguna está dispuesta á hacer el menor sacrificio en bien de todas.

Y lo más peregrino es que se preten de adornar esto con los pomposos calificativos de consecuencia, integridad de principios, pureza de doctrina y otros parecidos, siendo así que en el fondo sólo es una manera de ocultar la impotencia y excusarse de acudir á los terrenos donde pudiera ponerse de manifiesto.

¡Y luego dice el Sr. Pi que se coligaría para mayores empresas! Si para la electoral, en que no se arriesga nada, demuestra desconfianzas tales, ¿dónde no llegaría para la revolucionaria, imposible de realizar sin la confianza en los demás y sin que la idea del sacrificio personal prevalezca?

Hay que repetirlo constantemente. No se va á ninguna parte por este camino.

MÁS FRATERNIDAD

El comité municipal pactista de Valencia, en representación de los diez comités de distrito, se ha dirigido á los federales pactistas, para impedir que sean extraviados por los pérfidos manejos de ciertos hombres que, llamándose federales, no parecen animados por otros fines que los de destruir el partido federalista en la región valenciana.

Esos hombres, que antes dirigían el partido, llevaban por todo programa sus odios personales, según el comité; y después de estar metidos en sus casas por consecuencia de los votos de censura que les dieron sus correligionarios, salen ahora que ven el partido organizado, para combatirlo, para oponerle obstáculos, sostenidos por el partido centralista, y constituyendo una agrupación formada por los odios personales, y alentada por los egoísmos y los fines secretos de otro partido.

Hasta aquí el comité. La Bandera Federal dice á la vez á sus correligionarios, que «no se dejen sorprender en su amor á los ideales del partido, y al mismo tiempo sepan despreocupar excomuniones ridículas proferidas por farsantes políticos que toman al partido federal como campo abonado á sus ambiciosas y pueriles maquinaciones, encaminadas siempre á exterminar el partido federal en Valencia, con el fin innoble é insensato de dar importancia y que tome gran vuelo el último eructo de la democracia republicana, esto es, el partido centralista, que cuenta en aquella ciudad con insignificantes adeptos.»

Diríjense estos cargos al antiguo jefe del partido en aquella región, D. Juan Feliu, á quien parece que protege el Sr. Pi, y de cuyo Feliu dice La Bandera «que ha realizado actos incompatibles con



Lit. Romillo, Fuentes. 11. MADRID.

D. Manuel de Llano y Persi.

el federalismo, y calumniado é insultado á correligionarios con el fin de matar en flor la importancia que el partido iba tomando; añadiendo que ese señor representa un papel de comparsa y de bullo anónimo en el ayuntamiento adonde los federales le llevaron, y que sólo ha dado muestras de ignorancia é ineptitud. Después dice que la organización presidida por el Sr. Feliu es nula y está despojada de todo sentimiento digno y elevado, y ha sido creada solamente para beneficio de caciques centralistas.

Traslado á mis lectores estas noticias, para que vean que no es EL MOTIN quien produce la división entre los republicanos.

El término del conflicto de los pactistas en Valencia, entre una nulidad como Feliu y un joven ilustrado, activo y emprendedor como Blasco Ibáñez, puede preverse desde luego. Prevalecerá el talento contra el caciquismo, aun cuando éste cuente con la protección del Sr. Pi. A lo menos, esto debe ser. Hora es ya de que los jefes y subjesos estén á las órdenes de los partidos y no éstos á las de aquellos.

Y SIGUE LA FRATERNIDAD

La *Avanzada*, periódico federal, dirigiéndose al órgano del Sr. Pi y apuntando á Vallés:

«Diferentes veces se nos ha hablado de concordia; pero vea el colega cómo los hechos demuestran que nos la brindaban almas que el odio roe. La habríamos aceptado siendo sincera; no podemos no pasando de los labios. Cuando la última tentativa de paz, desde los primeros momentos echamos de ver harto claramente que era la humillación lo que se buscaba tras melosas y falaces palabras. Torpes hubiéramos sido aceptando una humillación que no cuadra á la entereza y dignidad propias de demócratas y de autonomistas.»

Declaro solemnemente que EL MOTIN no tiene arte ni parte en estas escenas fraternales (?), y que, por lo tanto, faltan á la verdad los que dicen:

«¡Oh la paz! ¡Oh la concordia! ¡Oh la fraternidad!... Sin EL MOTIN, que las impide con su campaña suicida, el partido republicano sería una balsa de aceite, y podríamos ir todos, cogidos de la mano, á la conquista de nuestra Arcadia, al dulce son de la zampoña y el rabel.»

Estas tonterías, que se repiten por ahí en esas ó parecidas palabras, quedan desmentidas en cuanto hay que nombrar un comité, una junta ó cualquier organismo inútil.

Porque es de ver cómo se tiran los trastos á la cabeza aquellos que más predicán paz, concordia y fraternidad, sin que yo crea por esto que sirven á la monarquía, sino todo lo contrario.

Cuantos contribuyen á limpiar de farsantes y vividores el campo republicano, trabajan eficazmente contra la monarquía y, por lo tanto, en beneficio de la República.

CALOMARDE PETIT

¿Quién ha de ser sino Bosch, ese eterno aspirante á ministro con todos los partidos, ese aventurero de reformas descabelladas?

Nombrado alcalde por contentar á Romero Robledo, se ha creído dueño y señor de la hacienda de los madrileños, y hace mangas y capirotos en ella sin importársele un ardite de la ley, ni de la justicia, ni de otras cosas respetables.

Su manía ridícula (si no es algo peor) de reformar plazas y plazuelas mientras todo lo que se relaciona con el aseo é higiene de la población está abandonado, le lleva á gastar miles y miles de duros sin orden ni concierto (pensando piadosamente); y cuando alguien trata de oponerse á sus barrabasadas, se engalla, amenaza y grita como los tiranos de tragedia: «¡Eh! ¡Guardias! ¡A mí!»

Sus desplantes primero y sus trampas después para que se aprobasen los presupuestos, prueban que *Calomarde petit* no se para en barras, y que lo sacrifica todo al afán de tener barro á mano para remover pedruscos, colocar paniaguados y proteger matuteros.

Ha tomado el mozo en serio su papel de alcalde absoluto, y hace y deshace, quita y pone, trata y contrata como le acomoda; y cuando se ve apurado, apela á toda suerte de arbitrariedades.

Se ha hecho tan antipático á todos, que hasta los mismos del partido á quien ahora sirve lo defienden de mala gana. Obrán perfectamente, porque es un tipo que ni él propio sabe á qué partido se arrimará el día que caigan los conservadores.

Allá va un botón para muestra de lo que se dice de él. Habla un periódico que se ocupa de asuntos municipales:

«Es un *esquirol* cualquiera que ha contratado su actividad con el partido reformista, como antes hubo de contratarla con el conservador, y merced á este conjunto de transacciones políticas ha logrado, en dos distintas ocasiones, ser nombrado alcalde por real decreto.»

«Si nuestra pluma pudiera describir los instintos de ese Tarquino contemporáneo, de ese plebeyo endiosado que ante el débil se cree hasta hacerle inclinar la cerviz, y ante el fuerte arquea todas las vértebras de su flexible espinazo hasta dejar las huellas de su rostro en el mismo suelo... ¡oh! entonces resultaría más odiosa su figura.»

¿Y Cánovas piensa en hacer ministro, y nada menos que de Fomento, á un hombre de esas condiciones y contra el que la opinión en masa se ha pronunciado? No le faltarían conflictos á diario, y acaso de la peor especie. Quien no vela por los intereses municipales que le están encomendados, ¿va á velar por los de la nación? No hay ni que pensarlo. El que malas mañas ha...

NUESTROS EDILES

Volvieron al ayuntamiento los concejales republicanos, no á protestar contra la afirmación del Bosch en el salón de conferencias del Congreso, de que les había dado destinos y hecho otros favores, sino á votar contra el acta de la sesión anterior; y se marcharon de nuevo porque fué aprobada y el finchado alcalde les dirigió unas pullitas á propósito de los aplausos que le dió la turba matutera que había invadido el salón de sesiones con tal objeto.

Pero ¿qué es esto de retirarse, volver, entrar de nuevo, y salir? ¿Qué falta de tacto ó de seriedad es esa? ¿Dónde han visto esos señores que las minorías salgan de estampía en ninguna parte cuanto pierden una votación?

¿Falta el alcalde á su deber? Pues á no perder una sesión y á atacarle sin tregua ni descanso; interrupciones, interpellaciones, proposiciones, votos de censura, escándalo diario; pero procurando tener razón siempre para no perder autoridad, estudiando bien antes los asuntos, presentando soluciones frente á soluciones.

Picarse como los muchachos y decir «¡ya no juego!» cuando algo les sale mal, es impropio de los hombres que dieron aquellos entusiastas manifestos prometiendo regenerar la Hacienda y velar por la moralidad.

¿Qué creían? ¿Que iban los alcaldes del rey á tratarlos como á amigos y á hacer lo que ellos propusieran? La vida en todas las corporaciones donde hay republicanos es de lucha, y lucha constante y sin cuartel. Los que no sirvan para ella no deben solicitar los votos de sus conciudadanos.

¿Es que arman todo eso para aparentar que hacen algo y cubrir con el manto de la política sus deficiencias administrativas? En este caso imitan á aquel mal cómico de tiempos de Fernando VII que gritaba «¡viva el rey absoluto!» cuando se veía perdido.

Así, ó dentro ó fuera. Dentro, para oponerse á todos los chanchullos y hacer ver al pueblo de Madrid lo que sería la administración municipal republicana. Fuera, para retirarse á sus casas después de protestar con la energía que corresponde á los representantes de este pueblo.

Todo menos continuar haciendo el oso, retirándose para que se aprueben sin discusión los presupuestos, que consideren pésimos á pesar de haberlos firmado en su nombre el Sr. Arcas, y volviendo después á que el alcalde del rey les cruce la cara con el látigo de su grosera ironía.

La dignidad de los concejales republicanos es del partido, no suya, y no tienen derecho á arrastrarla por los suelos con sus debilidades ó sus torpezas.

ADHESIONES

El *Progreso* de Vigo dice hablando del Manifiesto del Sr. Hervás, que publicamos en el *Extraordinario* de EL MOTIN fecha 16 de Junio:

«Nuestro apreciable colega madrileño EL MOTIN nos da á conocer unas bases para la formación de un Congreso revolucionario que se celebrará en Madrid el 12 de Octubre de este año.

El Congreso revolucionario tiene por objeto llevar á cabo la unión republicana discutida por los miembros de dicho Congreso.

No nos es posible transcribir el «Manifiesto á los republicanos», con que el colega encabeza dichas bases, pero desde luego creemos que el pensamiento es sublime, y mucho más cuando se presenta para ser discutido individualmente por todos los republicanos el articulado de la Constitución revolucionaria.

Eso es colocarse dentro de la democracia, y no como hasta la fecha, que se nos han impuesto programas á la trágala, como si sus autores fuesen infalibles, diciendo muy poco en favor de las ideas que sustentamos.»

Copia las bases, y después añade:

«En un todo conformes con las bases transcritas, nos adherimos incondicionalmente á dicho pensamiento, á ver si por este medio salimos del marasmo oprobioso en que vivimos.

Veremos si de esta vez se hace algo bueno y algo práctico, y sabemos inspirarnos en los deberes que impone

el patriotismo, para traer á nuestro organismo político social el principio fundamental de la democracia republicana.

De este Congreso depende la salvación de la patria. ¿Habrá todavía quien entorpezca la marcha de estos trabajos? ¿Habrá quien se crea lastimado en su amor propio? No lo sabemos, pero debemos consignar sin ambages ni rodeos que, si esto aconteciese, los republicanos debemos protestar con energía y formular con entereza un voto de censura por amor á la causa republicana.

Así de este modo sabremos á qué atenernos y llegaremos á descubrir los traidores de la República. Adelante, pues, y manos á la obra.»

La *Voz del Pueblo*, de Mérida, dice á su vez:

«Cábenos la gloria de haber lanzado á los vientos de la publicidad há muchos meses la idea de la celebración de este Congreso.

Y cuando brotan las ideas al unísono en todos los cerebros y los sentimientos fluyen de todos los corazones, ¿cabe duda alguna de que estas ideas y estos sentimientos se informan en imperiosas necesidades y brotan al calor de suspirados ideales?

La *Voz del Pueblo* prestará su concurso á la celebración de este Congreso revolucionario.

Inspirados en el bien del pueblo, rindiendo culto á los ideales inmaculados, de este Congreso, arca santa de nuestras libertades, surgirá la reorganización del gran partido republicano y el triunfo de la democracia.»

El *Anunciador*, diario republicano progresista de Pontevedra, copia sin ningún comentario el Manifiesto.

PALOS Y PEDRADAS

La *Unión Republicana*, de Córdoba, excita á los concejales republicanos de aquella población á que sacudan la nostalgia y asistan á las sesiones, diciéndoles que, si no habían de cumplir con su deber, pudieron excusarse las molestias de la elección.

Es decir, que los concejales republicanos de Córdoba han resultado, punto más punto menos, como los de todas partes. Va á haber que nombrar beneméritos de la tontería á los correligionarios que andan ya preocupados con la elección de diputados provinciales que se verificará en Septiembre.

Los suicidios continúan á la orden del día.

Una joven guarnecedora que vivía en la calle de Embajadores fué á empeñar la última falda que le quedaba para que se alimentase aquel día su familia, y al siguiente se suicidó.

Los frontones estuvieron el mismo día llenos de señoras y caballeros que no faltan á procesión alguna, y se cruzaron en ellos apuestas por valor de muchos miles de duros.

Medio millón de fincas, en total veinte millones de hectáreas, no tributan en España.

Cuando triunfemos por la evolución, si es que existen para entonces esas fincas, meteremos en cintura á sus poseedores.

Conque váyanse preparando, que la cosa está encima: medio siglo tardará á la suma.

La *Revancha*, periódico de Valladolid, truena contra los concejales del partido en aquella ciudad, por ser muy condescendientes, tratables, finos y prácticos; esto último sobre todo.

Otra prueba más de que tenemos mala mano para sacar pollos, y que la salvación de las ideas republicanas no está en el voto.

Un empleado de la Higiene se apropió ocho mil pesetas y diz que se anda paseando por las calles de Madrid. Pocas pesetas ha robado para andar libre. Por lo visto se ha bajado la tarifa de los robos para poder gozar de impunidad.

OBRAS NUEVAS

LAS MUJERES

POR

ALFONSO KARR

OBRA NOTABLE É INTERESANTE

DOS PESETAS

MADemoiselle DE MAUPIN

POR

TEOFILO GAUTIER

La obra más hermosa y más poética y más genial del ilustre autor.

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.